

El Arte

Revista hebdomadaria.

Director: Pelayo Vizcete.

Núm. 17.

30 de Abril de 1899.

Año I.

PARA TERMINAR



EL ARTE aparece hoy como pensamos que aparezca en lo sucesivo:

Primero. Con firmas de los autores que gozan de más respeto y estimación en el mundo literario;

Segundo. Con un *álbum artístico*, en el cual ofreceremos, por agrupaciones ó entidades reconocidas, lo que creamos eminente en todos los aspectos de la vida nacional, y que alternará con otro *álbum* menos íntimo, pero también muy interesante y primoroso, titulado *Celebridades europeas*, á cuyos retratos acompañarán las correspondientes noticias biográficas y los más salientes rasgos característicos;

Tercero. Con el *Quijote*; y

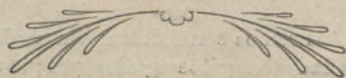
Cuarto. Con las *Joyas de la poesía castellana*.

Además publicaremos concursos, con premios adecuados á la importancia de los problemas propuestos; composiciones musicales breves, y elegantes reproducciones de cuadros famosos existentes en Roma y en los Museos de Madrid, París y Berlín.

El Instantáneo no sufre alteración alguna. Los *álbums* se regalarán *aparte*, así como los cuadros y una colección de *Mujeres de la Mitología*, colección que daremos más tarde á nuestros abonados si el público nos ayuda.

Hasta aquí nosotros. Ahora les toca á ustedes dar la mano á los hombres de buena voluntad.

La Redacción





La fiesta cívico religiosa ha de revestir este año mayor solemnidad que ningún otro.

Los concejales asistirán á la procesión luciendo los tan acreditados fracs de lana dulce; los urbanos de caballería ostentarán sus arreos marciales, y los parientes de las *víctimas* figurarán en lugar preferente, con la cara triste y el ceño arrugado, como si quisieran decir á la multitud:

—Nosotros somos de la familia de aquellos héroes invencibles. El que lo dude puede pasarse por casa, y le enseñaremos un morrión tinto en sangre y los calzoncillos que llevaba puestas nuestro glorioso ascendiente el día 2.

Además de los que acuden á la procesión como descendientes legítimos por parte de padre de los que arrojaron de España al «extranjero feroz y sanguinario», hay dos ó tres sujetos anónimos que también figuran todos los años en la comitiva.

—¿A quién representa usted?—preguntamos el año pasado á uno de éstos.

Y nos contestó con orgullo:

—Pues yo represento á una señora que era ama de huéspedes el año 8, y tuvo alquilado el gabinete á Daoíz y Velarde.

* * *

Casi todas las personas de gusto acuden el 2 de Mayo por la mañana al Parque de Madrid, después de oír misa ante los altares del Prado.

El año último hemos visto surcar las azules ondas del estanque, á bordo de un esquife, á las señoritas de Taleguete, acompañadas por un joven diputado de la mayoría que responde por Chamochín.

Él manejaba los remos con soltura; una de las chicas llevaba el timón; la otra lanzaba gritos agudos, porque es muy nerviosa,

y la mamá, entretanto, devoraba en el fondo de la frágil embarcación un bizcocho de canela y varias naranjas.

—¡Chamochín, por Dios!—decía la joven nerviosa agarrándosele á los pantalones.—No reme usted tan de prisa, que podemos chocar con otro buque.

—Pierda usted cuidado, Edelmira—contestaba él.—He estado muchas veces en Torrevieja y conozco los peligros del mar.

—Pero es usted muy atolondrado, como toda persona de imaginación.

El caso fué que el diputado lució sus dotes marinas, y las de Taleguete miraban con orgullo á los espectadores que se agolpaban á la barandilla del estanque, como diciéndoles:

—¿No conocen ustedes á este chico? Es Chamochín, joven parlamentario y visita de casa. Le tratamos como si fuera de la familia.

Para que el público supiera qué clase de persona era el tal Chamochín, las chicas no cesaban de hablar en alta voz aludiendo á cosas del Congreso, y á lo mejor decía una, sin que viera al caso:

—Chamochín, mañana vamos á ir á la tribuna de señoras para verle á usted en los escaños.

Pero la fatalidad no respeta clase ni condición, y Chamochín, al echar pie á tierra, cayóse al agua, como si no fuese diputado á Cortes.

—¡Un gancho!—gritó la mamá tragándose el resto de bollo.

—¡Auxilio!—exclamó una de las chicas.

Vino un marinero y cogió á Chamochín por el cogote, como si fuera un gato rebelde; después lo puso al sol para que se secase, y, por último, llegó el delegado del distrito y con todo respeto quiso llevarle á la casa de socorro.

—Es un diputado, un diputado—decía la gente; y todos le saludaban con respeto.

Entonces Chamochín era una persona de viso, que honraba con su presencia el 2 de Mayo.

Hoy... hoy Chamochín, que ha perdido las elecciones, viene á resultar un ser insignificante y feo, y ni asistirá al retiro con las de Taleguete, ni aunque asista y se caiga de cabeza al estanque, habrá quien le tienda una mano generosa; y es que las últimas elecciones han venido á rebajar de categoría social á una porción de jóvenes más ó menos Chamochines.

Luis Taboada

La intención.

El cura en la confesión,
al avaro don Senén
le dijo: —«Para obrar bien
basta á veces la intención.»

Y el hombre, que no es un zote,
sino un tuno sin conciencia,
sigue con tal obediencia
lo que dijo el sacerdote,
que exclama con alegría
y de mansedumbre lleno:
—«Yo hago intención de ser bueno
todas las horas del día.

«No soy un malvado, no;
y, pues la intención me basta,
nadie en limosnas se gasta
lo que estoy gastando yo.»

Y es verdad. Como le pida
limosna algún pobrecillo,
se echa la mano al bolsillo
y saca un duro en seguida.

Y luego, sin vacilar,
y casi sin enseñárselo,
hace la intención de dárselo ..
¡y se lo vuelve á guardar!

Vital Fza.

La estatua de Cervantes.

Por el frente, San Jerónimo
alza sus góticas torres:
á la izquierda de la estatua
el palacio de las Cortes;
á la derecha, una ruina
que cubre huesos de monjes;
casas de alquiler detrás,
y en la altura nubarrones.

Está sombrío el jardín,
está avanzada la noche,
y una tertulia de espíritus
trasmocha en murmuraciones.

—¿Quién creyera en nuestro tiempo—
dice la sombra de Lope—

que el desdichado Cervantes
me eciera esos honores?

—¿Qué hizo en su vida?

— Un soneto.

—¿Qué un soneto! Un estrambote.

—¿Y su *Quijote*?

— Es un loco.

—¿Y Sancho Panza?

— Es innoble.

— Protesto.

— Pues ¿quién sois vos?

— Nadie; un lector del *Quijote*.

— Salga, por necio del corro,
ó le echarán los estoques.—

Huye espantada la sombra

y en otro grupo se acoge.

—¿Quién os persigue?

— La envidia.

— Mala hembra.

— De las peores.

— Sed bienvenido, que todos
sufrimos aquí sus golpes.

¿Cómo el gran Lope se asocia
á tan crueles sinrazones?

— Las competencias del gusto
perturban á los mejores.

—¿Un sol ofende á otro sol?

— No lucen juntos dos soles.

— ¡Ea! al sepulcro, que llueve,
y no es bueno que se mojen,

que es la mortaja vestido
que rara vez se repone.

— No ha de ser— dijo el espíritu—
mientras no me desenoje

reparando los agravios
que le hicieron los rencores.—

Se inclina al suelo la sombra,
sube al pedestal, y pone
en las sienas de Cervantes
una corona de flores.

La lluvia moja la estatua,
y me parece que corren
lágrimas de gratitud
por sus mejillas de bronce.

José Fernández Bremón

BORRONES

Conocí yo á un Diputado
que tenía la manía
de estar á la mayoría
constantemente aferrado.
Toda la vida *pasó*
pasándose al mayor bando,

y así, de bandos cambiando,
la muerte le sorprendió;
siendo tanta su porfía
que fué al infierno al morir,
¡solamente por seguir
siendo de la mayoría!

B. Melchor Merino

MODAS

Desde que expiró *Madrid Cómico*, llevándose á la tumba aquellos dibujos elegantes y correctísimos de Cilla, puede decirse que anda desorientada la inquieta juventud que se inspiraba en las planas de aquel semanario para seguir la última moda, siquiera fuese á honesta distancia.

Porque en esto del vestir, los verdaderos elegantes no hacen caso de las revistas profesionales, así como en achaques de lenguaje nadie cree en el diccionario ni en los académicos.

Los técnicos son una calamidad en la administración como en todo.

Los jóvenes de gusto quieren la moda «vivid», como ahora se dice, y cuando no tienen iniciativa ó arrestos suficientes para imponer su capricho á los demás, copian lo que ven en la Castellana, en el pinar de las de Gómez ó en la Carrera de San Jerónimo durante el animado crepúsculo cursi-vespertino.

De estas diarias é inocentes exhibiciones de la moda madrileña, hemos sacado las observaciones que siguen.

La juventud femenina empieza á lucir las blusas propias de la estación.

Las hay escocesas, muy chillonas y otras con sordina, aunque son las ménos.

Generalmente «se llevan» con falda negra muy ceñida, de manera que las muchachas parecen bustos sobre columnas de madera pintadas de negro.

Claro es que la blusa es prenda de mañana, pero hay quien no se la quita más que para acostarse, porque sabido es el cariño que las muchachas toman á cualquier trapo cuando les está bien y no tienen otra cosa que ponerse.

Son de rigor las cadenas de oro, ya mate, ya jaque nada más.

Las de cuentas de vidrio, que tanto se prodigaron este invierno, se han hecho ya horriblemente cursis. El abuso, como es natural, nos ha traído á este corte de cuentas.

En cuanto á los sombreros, no sabemos todavía por qué se decidirá la moda: si por la paja lila, como el año pasado, ó por la paja en el ojo ajeno, que es la que más abunda.

De todas suertes, las niñas hacendosas marcarán como siempre las formas mondas y lirondas, porque en el capítulo de sombreros

la buena forma es el todo,

y luego se adornan en casa, sobre la rodilla, con cintas del año anterior y flores... de las recogidas al pasar por la Carrera de San Jerónimo, á falta de otras más positivas, aunque sean menos galantes.

Los niños ya no visten de marinero como era costumbre inmemorial. Desde que perdimos las colonias, ese traje estaba llamado á desaparecer, y, en efecto, ha desaparecido, dando lugar á un modelo que, por lo general, está pidiendo un tribunal de honor.

Se compone de chaqueta floja, pantalón largo ó bombacho, chalina roja indefectiblemente y gorra de viaje.

De estas gorras—según verídico testimonio de la Plaza Mayor—se han vendido en Madrid muchos millares, y es posible que formen parte del programa de nuestra regeneración. Con ellas la niñez se acostumbra á ir de gorra y á «saber vivir».

La juventud masculina ve con regocijo aproximarse la hora de lucir los pantalones blancos que tanto gusto dieron el verano pasado en la playa de Recoletos y en los jardines.

Entretanto, lo imprescindible es llevar chalecos verdes, azules y de todos colores, muy estirados y con arrugas en la parte de los bolsillos nada más.

Los cuellos de camisa están en alza, cerrados y deshechos de tiento los más de ellos. La pechera sin almidonar y con nudos de corbata inverosímiles. Los puños de color, surtidos y variados tres ó cuatro veces al día. Es preciso demostrar al extranjero que tenemos una juventud de puños, para dicha muestra.

De sombreros, no hay nada escrito.

En cuanto al calzado, ya molesta mucho el charol y empiezan á verse las botas claras y los zapatos de fantasía.

Son el calzado de la crema.

De venta (la crema) en las principales zapaterías.

Luis Royo Villanova

Madrigal.



Siempre que miro tu gentil semblante
pierde mi pecho su sentida calma,
y una duda inconstante
agitase en el fondo de mi alma.
No sé si esclavizarme á tus amores
ó si olvidar tus gracias peregrinas,
pues hallo espinas donde sueño flores
y encuentro flores donde sueño espinas.
Mis pesares sin fin hacer eternos *
este contraste quiso:
que llevas en los ojos dos infiernos
y llevas en tu alma un paraíso.

Narciso Diaz de Escobar



Los pobres artificiales.



Los hay, aunque alguno de mis lectores, si es que los tengo, lo dude.

A veces se encuentra uno un ciego de esos que ven más que el hombre de mejor pupila, y que, sin embargo, clama en tono lastimero: «¡No hay prenda mejor que la vista!...» Y tiene razón; para él es una prenda de empeño que le saca de apuros, y sin réditos.

Claro que hay pobres ciegos auténticos, y aun otros que, sin ser ciegos, no ven una peseta ni por un milagro, y se pasan la vida viendo las estrellas; pero no me refiero á estos desgraciados, sino á los otros tunos, «á los viles falsificadores».

Siempre he creído que, salvo raras excepciones, la verdadera pobreza sucumbe miseramente en el rincón de una guardilla ó en las lobregeces de un sótano, y que la mayoría de los mendigos que por ahí vemos son artificiales. Tal se han puesto las cosas, que ya no se puede ni se debe dar limona sin ciertas precauciones, si es que no quiere resultar timado el «filántropo

altruista», como dice un filósofo que da conferencias á domicilio social.

Aquel adagio evangélico de «Haz bien sin saber á quién», no siempre conviene seguirlo, porque realmente puede redundar en perjuicio de los pobres de verdad, sin trampa ni cartón.

Esto del cartón no es *un decir*, es una exactitud; porque sé yo de algunos «pobrecitos mancos», que llevan debajo de la blusa, ó de la trusa, el brazo útil, y exhiben ó exponen al público uno de cartón piedra con una mano de cabrito al final.

En clase de cojos, los hay admirables, y en eso de manejar la muleta, ni el mismísimo *Guerrita* en persona tiene más mano izquierda.

Sé yo de uno que *anda mal* desde cierto día en que se olvidó de su papel á la puerta de una iglesia, perdió los estribos y las muletas, y enarbolando una de aquéllas le atizó con ella dos pases en la cabeza, y á pie firme, á un correligionario suyo que, sabiendo del pie que cojeaba el otro, se había permitido faltarle.

Desde aquel paso en falso, el cojo de marras no ha encontrado ya terreno firme en que pisar, y ahora está pintándose lobanillos al fresco para ver si vuelve á entrar con buen pie en una nueva fase de su negocio.

Es un hecho que hay industriales de esta clase que se sacan un capitalito, y que no traspasarían su puesto de pedir limosna por una respetable cantidad.

Existen algunos que se posesionan de una esquina, y tienen sus parroquianos y todo; y cuando por casualidad, ó por exceso del alcohol nocturno, se retrasan una mañana á su despacho y lo ven ocupado por otro pobre de su calaña, ó por un pobre verdadero, formulan en seguida su reclamación verbal, aunque sean «mudos de nacimiento», y la emprenden á golpes con el otro hasta que logran, merced al procedimiento ejecutivo, la terminación del desahucio.

A veces se lleva uno sorpresas del calibre de un revólver de reglamento.

Está usted, ó yo, ó cualquiera, en un baile del Real, pongo por caso, y en el palco inmediato vemos un caballero con *clac* y botonadura de brillantes que invita á manzanilla y al vals á una elegantísima muchacha, y no hay sino dudar para exclamar, por último:

—¡¡Cielos!! ¡Este es el pobre que toca el clarinete en la calle de la Ruda!

En París, un inteligentísimo *reporter* hizo una curiosa infor-

mación para estudiar la mendicidad en aquella capital, y resultó de su trabajo, que más de un 40 por 100 de los que imploraban la caridad pública eran pobres falsificados.

Si aquí un noticiero de corazón emprendiera esas investigaciones, la proporción es muy probable que resultara á la inversa.

Y ya verían ustedes cómo muchos ciegos que por la lectura directa de los periódicos se enteraran de aquel resultado, y muchos sordo-mudos y mancos que se enteraran *de oídas*, levantaban indignados sus puños, ponían el grito en el cielo y hasta puede que se anunciaran en esta ó parecida forma:

«Pobre baldado, auténtico.—No equivocarse: pide esquina plaza Afligidos.—Limosna mínima, 5 céntimos.—*Evitez les contrefaçons*.—*Marca depositada*: el perro.—*Breveté*. S. G. D. G.»

Que quiere decir: «Se Gana Dineral Gimiendon».

Con el tiempo será un hecho aquello del *meeting* de mendigos, y ya verán ustedes cómo piden reducción de horas de trabajo y aumento de sueldo.

En cuanto á métodos y caracteres de estos pobres artificiales, hay gran variedad. Desde el sistema *de la vela* hasta el de no recibir la dádiva sino en especie, y desde los que gruñen, insultan y amenazan hasta los que le llaman «guapo» al transeunte, existe una infinidad de tipos, unos con puesto fijo y otros ambulantes.

Antes estaría bien el secreto en dar limosna, y podría cumplirse aquello, en cuanto á caridad, de «que la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda»; hoy conviene, antes de dar limosna, consultar con algún amigo, por si acaso le dice á usted:

—Ese es accionista del Banco de España.

Y es que el *Mendrujo* del sainete tiene hoy muchos imitadores, y es preciso que las gentes se fijen en estos asuntos, pues como dice *la Pelona*:

—Hasta en clase de *probes* conviene *distinguir*; hay *probes* de *probes*, y aun hay *clases*... de *méndigos*.

Exacto: hay pobres de recursos, y pobres de espíritu.

Gómez Gandela



¡VAYA USTED Á SABER!

Es Rita una muchacha muy retrechera;
con unos ojos negros como carbones,
una boca muy fresca, muy hechicera,
una cintura esbelta como palmera
y una gracia que roba los corazones.

Y Antonio es el mancebo peor formado
que se encuentra en diez leguas á la redonda;
muy enteco, muy bizco, muy corcobado,
y, por remate, el tonto más endiabrado
que ha nacido en las playas de Calahonda.

Los muchachos del pueblo penan por Rita,
y le dan serenatas y le echan flores,
y la llaman la hermosa pescadorecita,
y al oído le dicen que es muy bonita;
pero ella no hace caso de sus amores.

Y no es que el alma tenga la pescadora
insensible á los ruegos del dios vendado;
también la bella niña quiere y adora
con un amor intenso que la devora;
mas nadie sabe el nombre del ser amado.

Antonio es el que tiene tanta ventura;
por él la niña vive, por él alienta;
es el depositario de su ternura
y será el feliz dueño de su hermosura
dentro de cuatro meses, según su cuenta.

El caso es sospechoso, por vida mía;
¿por qué—pregunto—siendo tan seductora,
y adorándola mozos de gran valía,
sólo á Antonio, modelo de tontería,
entrega su cariño la pescadora?

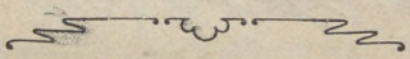
Omito hacer absurdas suposiciones;
lo cierto es que al saberse tal matrimonio
rebosaron de envidia los corazones
y no escuchó la niña ya más canciones...

.....

Celebróse la boda; y al quinto día
los muchachos del pueblo de Calahonda
respiraban contento, paz y alegría.
Ya envidia al jorobado nadie tenía
lo menos en diez leguas á la redonda.

¿Por qué sería?

Eduardo de Bustamante



TROVA



Trova escura que llegar
debes en breve hasta ella,
fáblala de mi penar,
de mi triste sospirar
e mi amorosa querella.

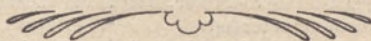
E nadie le ve penar
nin escucha su trovar...
¡Trovas d'amor e tristeça
e que la su gentileça
se complace en desamar!

Dila, al fablar de mi amor,
que captivo el su amador
de su gracia y fermosura,
plora á solas tal rigor
en medio la noche escura.

E si á su boca polida
de blancas perlas guarnida
loçano reir ansoma,
e risueña, agradescida
e plasentera te toma,

dirásla que mi dolor
habrá solaz deteitoso
de su fuerça en el rigor;
e que queda contentoso
e pagado el trovador.

Alberto L. Argüello



CIRCE



(Libro X de la ODISEA.)

—Padre Homero, en el alma os aseguro
que, la dulce *Odisea* entre las manos,
meditaba el sentido y los arcanos
de un episodio que encontraba oscuro.

Es cuando Circe, con intento d'aro,
se ensaña con los griegos soberanos,
y quedan convertidos en marranos
al mágico poder de su conjuro.

Pero al fin acerté, y dije: —¡Anda, anda!
Si esa es ley de la historia y del destino
que jamás ni tendrá ni tuvo *pero*,

«En un pueblo en que Circe ordena y manda,
¿qué cosa se ha de ser sino cochino?
¿No es esta la lección, buen padre Homero?»

J. L. Estelrich



CORRESPONDENCIA

E. P., V. de V.—Si pudiera usted pasarse de once á doce por el domicilio del Director: San Vicente, 6, principal derecha...

M. V. Q.—No podemos aprovecharla. ¡Se ha dicho eso de tantos modos!

M. E. G. A. A.—No sirve ninguna. ¿Que por qué? En primer lugar, por los asuntos, que son impropios de una publicación como *EL ARRE*; además los versos están, generalmente, mal medidos y no mejor acentuados; y, últimamente, le advertiré que el verso sáfico ha de llevar los acentos en la primera, cuarta y octava sílabas, y usted hasta escribe:

tedío, hambre, luto siembre, contumaz...

¿Qué clase de poesía es esa? Maldito si la entiendo.

A. B.—Servirá corrigiéndola un poco. Procure usted evitar la mezcla de versos agudos y graves en los endecasílabos. La armonía pierde mucho con semejante confusión.

E. M. A.—Los versos no podemos publicarlos.

E. G. S.—*R. de S.*—*A. R. D.*—*E. A. y E. J.*—No son aprovechables.

B. M. M.—Sirven los *roedores*. *La cueva* ya veremos si se puede aprovechar. Y ¡adelante sin desmayos!

E. F. G.—Creo que usted escribirá bien, si sigue con alientos; pero, ¿por qué no hace usted composiciones más cortas?

C. de la V.—*A. G. P.*—*C. T.*—*J. R. V.*—*R. de L. y R.*—*J. P.*—*Rómulo.*—*R. de la P.*—*E. F. y G.*—*C. N.*—*J. R.*—*Arrabado.*—*F. L. G.*—*J. D. de la R.*—*A. C. V.*—*J. J. P.*—*R. G. H.*—*E. L. M.*—*C. P.*—*M. B. G.*—*L. G. C.*—*A. L.*—De todos ustedes se publicará algo; pero ¡no sean tan impacientes!

Alonso Quijano.—Descúbrase usted, y hablaremos de la música.

A. D. y A. M. V.—No podemos aceptar sus ofrecimientos. Lo sentimos mucho.

S. Q. T.—Estos no; pero siga usted dibujando.

Nota.—No podemos aprovechar ninguna de las composiciones restantes, que son nada menos que ¡107! A las recibidas esta semana se dará cumplida respuesta en el número próximo.

Tarjeta logográfica.



Maria U. Neljo

Formar con estas letras el nombre de un reputado actor español.